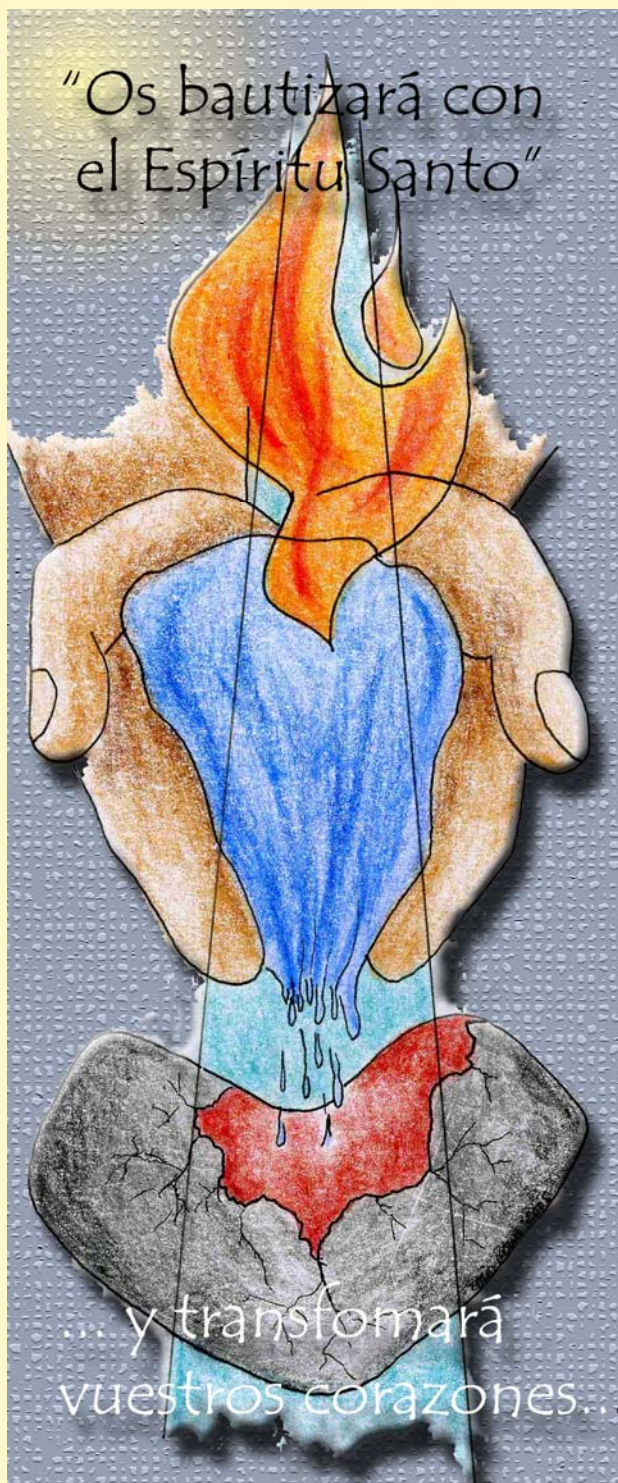


III° DOMINGO DE ADVIENTO



El tema de este tercer Domingo de Adviento puede girar alrededor de la pregunta: "y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Preparar el "camino" por donde el Señor viene, significa cuestionar nuestros límites, nuestro egoísmo y comodidad y operar una verdadera transformación de nuestra vida en la dirección de Dios.

El Evangelio sugiere tres aspectos en los que esa transformación es necesaria: es preciso salir de nuestro egoísmo y aprender a compartir; es necesario romper los esquemas de explotación y de inmoralidad y proceder con justicia; es preciso renunciar a la violencia y a la prepotencia y respetar absolutamente la dignidad de nuestros hermanos. Por otra parte, el cristiano, "bautizado en el Espíritu", recibe de Dios una vida nueva, y tiene que vivir de acuerdo con esa vida.

La primera lectura, sugiere que en el principio, en medio y en el final de ese "camino de conversión", nos espera el Dios que nos ama. Su amor no sólo perdona nuestras faltas, sino que provoca la conversión, nos transforma y nos renueva. De ahí la invitación a la alegría: Dios está en medio de nosotros y, a pesar de todas nuestras deficiencias, insiste en hacer el camino con nosotros, porque nos ama.

La segunda lectura insiste en las actitudes correctas que deben marcar la vida de todos los que quieren acoger al Señor: alegría, bondad, oración.

PRIMERA LECTURA

El Señor se alegra con júbilo en ti

Lectura de la profecía de Sofonías

3, 14 - 18a

Regocíjate, hija de Sión,
grita de júbilo, Israel;
alégrate y gózate de todo corazón,
Jerusalén.

El Señor ha cancelado tu condena,
ha expulsado a tus enemigos.

El Señor será el rey de Israel,
en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día dirán a Jerusalén:

«No temas, Sión,
no desfallezcan tus manos.

El Señor, tu Dios, en medio de ti,
es un guerrero que salva.

Él se goza y se complace en ti,
te ama y se alegra con júbilo
como en día de fiesta.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El profeta Sofonías predica en Jerusalén, durante la primera fase del reinado de Josías (siglo VII antes de Cristo). En las décadas anteriores al rey impío Manasés abrió el país a las costumbres de los pueblos vecinos, erigió altares a los dioses extranjeros (llegando a poner en el templo de Jerusalén la imagen de la diosa Astarté), se dedicó a la adivinación y a la magia y multiplicó las injusticias, sobre todo contra los más pobres y débiles. Después, subió al trono el rey Josías, que quiso alterar este estado de cosas y promover una verdadera reforma religiosa; sin embargo, en la época en la que Sofonías ejerce su ministerio profético, los errores de Manasés todavía se hacen sentir.

En este contexto, Sofonías ataca la idolatría cultural, las injusticias, el materialismo, la despreocupación religiosa, los abusos de autoridad: todo este cuadro configura una situación de grave infidelidad a la "alianza"; Dios no va a pactar con esta situación, dice el profeta.

Sin embargo, la intención de Sofonías no es únicamente anunciar el castigo. Su mensaje es, antes que nada, una llamada a la conversión, primer paso para la salvación. Lo que el profeta pide a su Pueblo es que vuelva de nuevo a Yahvé, asuma sus responsabilidades para con Dios y viva de acuerdo con los compromisos asumidos en el ámbito de la "alianza".

El texto que vamos a leer, sin embargo, está incluido en las "promesas de salvación": ahí el profeta traza el cuadro de ese tiempo nuevo de alegría y de felicidad, que ha de llegar tras la conversión de Judá.

1.2. Mensaje

El texto que hoy se nos propone, es una invitación a la alegría, porque fue revocada la sentencia que condenaba a Judá. El amor de Dios por su Pueblo, vencerá.

A partir de ahora, Dios residirá en medio de su Pueblo; y esa nueva comunión entre Yahvé y Judá, es una garantía de seguridad, de felicidad y de vida en plenitud.

El amor de Dios, ese amor que nada consigue apagar, va a renovar el corazón del Pueblo y a hacer que Judá vuelva por los caminos de la "alianza"; y el mismo Dios se alegrará con esa transformación.

1.3. Actualización

La reflexión y actualización de la Palabra, puede hacerse alrededor de los siguientes puntos:

- ✚ Nunca está de más subrayar la esencia de Dios: el amor. En este texto, el amor de Dios no sólo introduce en la relación con el Pueblo una dimensión de perdón,

sino que ese amor hace todavía más: provoca la propia conversión del Pueblo. Esta conciencia de que Dios nos ama, mucho más allá de nuestras faltas y debilidades, y que su amor nos transforma, nos hace menos egoístas y más humanos, es una de las más bellas constataciones que los creyentes pueden hacer.

- ✚ Lo que renueva el mundo y lo transforma, no es el miedo, sino el amor. El miedo provoca inseguridad, pesimismo, angustia, sufrimiento, bloqueo; el amor es el que hace crecer, es el que crea dinamismos de superación, es el que nos hace más humanos, es el que nos hace confiar, es el que potencia el encuentro y la comunión. Debemos tener esto bien presente cuando seamos llamados a anunciar el Evangelio y a proclamar la propuesta de salvación que Dios hace a los hombres.
- ✚ También es necesario subrayar la constatación de que Dios no se cansa de venir a nuestro encuentro y de habitar en medio de nosotros. Él tiene una propuesta de salvación que quiere presentarnos, a toda costa. ¿No es esta una constatación consoladora frente a las dificultades, las angustias, las inseguridades que día a día amenazan a nuestra existencia?
- ✚ Finalmente, conviene hacer notar la llamada a la alegría. La constatación de que Dios nos ama y que habita en medio de nosotros con una propuesta de salvación y de felicidad para todos los que lo acogen, no puede provocar sino una inmensa alegría en el corazón de los creyentes. ¿Damos siempre testimonio de esa alegría? ¿Son nuestras comunidades espacios donde se nota la alegría por el amor y por la presencia de Dios?

Salmo responsorial

Salmo Is 12,2 -6

Vl. Gritad jubilosos:

«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

R/. Gritad jubilosos:

«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

Vl. El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder
es el Señor, él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

R/. Gritad jubilosos:

«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

Vl. Dad gracias al Señor,

invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

R/. Gritad jubilosos:

«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

Vl. Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

R/. Gritad jubilosos:

«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»

SEGUNDA LECTURA

El Señor está cerca

Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los Filipenses
4, 4 - 7

Hermanos:

Estad siempre alegres en el Señor;
os lo repito, estad alegres.

Que vuestra medida la conozca todo el mundo.

El Señor está cerca.

Nada os preocupe;
sino que, en toda ocasión,
en la oración y súplica con acción de gracias,
vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios,
que sobrepasa todo juicio,
custodiará vuestros corazones
y vuestros pensamientos
en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Pablo, en prisión, recibió la ayuda fraterna de los filipenses. En reconocimiento de su generosidad les escribe una carta en la que manifiesta su afecto por la comunidad cristiana de Filipos.

Después de dar gracias a Dios por la respuesta de los Filipenses al anuncio del Evangelio (cf. Flp 1,11), de informar a la comunidad sobre su situación personal (cf. Flp 1,12-26), de dirigir exhortaciones varias a la comunidad (cf. Flp 1,27-2,18), de dar noticias sobre Timoteo y Epafrodito (cfr. Flp 2,19-30) y de denunciar las acusaciones que le hacían sus adversarios (cf. Flp 3,1-21), Pablo, consciente de que no todo era perfecto todavía en esa comunidad ejemplar, presenta un conjunto de recomendaciones diversas de carácter práctico. Este texto contiene algunas de esas recomendaciones.

2.2. Mensaje

La primera y más importante recomendación de Pablo es una invitación a la alegría.

Se trata de algo tan fundamental, que Pablo repite dos veces en el espacio de un versículo: "alegraos".

La palabra aquí utilizada (el verbo "khairô"), nos evoca esa "alegría" ("khara") que los ángeles anuncian a los pastores, a propósito del nacimiento de Jesús en Belén.

Es, por tanto, una alegría que surge de la presencia salvadora del Señor Jesús en medio de los hombres.

Después, Pablo señala otras recomendaciones: la bondad, la confianza, la oración (de súplica y de acción de gracias).

Son estas algunas de las actitudes que deben acompañar al cristiano que espera la venida próxima del Señor: alegría porque su liberación plena está a punto de llegar; tolerancia y mansedumbre para con los hermanos; serena confianza en Dios; diálogo con Dios, agradeciendo los dones y presentándole los sufrimientos y dificultades.

2.3. Actualización

La reflexión de este texto puede tocar los siguientes aspectos:

- ✚ La alegría, constitutiva de la experiencia cristiana, debe estar especialmente presente en este tiempo de espera del Señor. No es una alegría que nace de los éxitos deportivos de nuestro equipo, ni de nuestro éxito profesional, ni del aumento de nuestra cuenta bancaria, sino que es una alegría por la presencia inminente del Señor en nuestras vidas, como propuesta liberadora. Es la

certeza de la presencia liberadora del Señor la que nuestra alegría debe anunciar a los hombres nuestros hermanos.

✚ La bondad y la indulgencia con la que acogemos a los que nos rodean tienen que ser, también, distintivos de quien espera al Señor.

¿Será posible que Dios nazca cuando el camino de nuestro corazón está cerrado con las cadenas de la intolerancia, de la prepotencia, de la incomprensión?

✚ La espera del Señor se hace, también, un diálogo continuo con él.

No es posible estar disponible para acogerle, cuando somos indiferentes y no compartimos con él, a cada instante, nuestras alegrías y dificultades, nuestros sueños y nuestras esperanzas.

No es posible acoger a alguien con quien no nos comunicamos y de quien no nos sentimos cercanos.

Aleluya

Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado
para anunciar el Evangelio a los pobres.

EVANGELIO

¿Qué hacemos nosotros?

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 10 - 18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

—«¿Entonces, qué hacemos?»

Él contestó:

— «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene;
y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

— «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó:

— «No exijáis más de lo establecido.»

Unos militares le preguntaron:

— «¿Qué hacemos nosotros?»

Él les contestó:

— «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie,
sino contentaos con la paga.»

El pueblo estaba en expectación,

y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías;

él tomó la palabra y dijo a todos:

— «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo,
y no merezco desatarle la correa de sus sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego;

tiene en la mano el bieldo para aventar su parva

y reunir su trigo en el granero

y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.»

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo
y le anunciaba el Evangelio.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de hoy viene a continuación del que reflexionamos el pasado Domingo: el profeta Juan Bautista indica, con gran detalle y a grupos concretos, cómo proceder para recorrer ese camino de "metanoia" y cómo preparar la "venida del Señor".

3.2. Mensaje

Situar a las personas ante la pregunta "¿qué hacemos nosotros?", es habitual en Lucas (cf. Hch 2,37; 16,30; 22,10): sugiere una apertura a la propuesta de salvación que viene de Dios.

Juan Bautista propone, entonces, tres actitudes concretas para quien quiere hacer la experiencia de conversión y de encuentro con el Señor que viene:

- al pueblo en general, Juan Bautista le recomienda sensibilidad ante las necesidades de quien nada tiene y compartir los bienes;
- a los publicanos, les pide que no exploten, que no se dejen arrastrar por criterios de enriquecimiento ilícito, que no despojen ilegalmente a los más pobres;
- a los soldados, les pide que no utilicen la violencia, que no abusen de su poder contra los débiles e indefensos.

Juan Bautista pone de relieve los "crímenes contra el hermano": todo aquello que atente contra la vida de un sólo hombre es un crimen contra Dios; quien lo comete, está cerrando el corazón de su vida a la propuesta liberadora que Cristo vino a traer.

En la segunda parte del Evangelio (vv. 15-18), Juan Bautista anuncia la llegada del bautismo en el Espíritu Santo, contrapuesto al bautismo "en agua" de Juan.

El bautismo de Juan es, únicamente, una propuesta de conversión; el bautismo de Jesús consiste en recibir esa vida de Dios que actúa en el corazón del hombre, transforma al hombre viejo en hombre nuevo, hace del hombre egoísta y cerrado en sí mismo un hombre nuevo, capaz de compartir al vida y amar como Jesús.

Se hace, aquí, referencia a esa transformación que Cristo operará en el corazón de todos los que estén dispuestos a acoger su propuesta de liberación: comenzará, para ellos, una nueva vida, una vida purificada (fuego), una vida donde el pecado y el egoísmo sean eliminados, una vida según Dios.

Para Lucas, este anuncio del profeta Juan se realizará plenamente el día de Pentecostés.

3.3. Actualización

Elementos para la reflexión y actualización de la Palabra:

- ✚ "¿Qué hacemos nosotros?". La expresión revela la actitud correcta de quien está abierto a la interpelación del Evangelio.
Se sugiere aquí la disponibilidad para cuestionar la propia vida, primer paso para una efectiva toma de conciencia de lo que es necesario cambiar.
- ✚ Los bienes que tenemos a nuestra disposición son siempre un don de Dios y, por tanto, pertenecen a todos: nadie tiene derecho a apropiárselos en su beneficio exclusivo.
Las desigualdades, la ceguera que nos lleva a cerrar el corazón a los gritos de quien vive por debajo de lo que corresponde a la dignidad humana, el egoísmo que nos impide compartir con quien nada tiene, son obstáculos infranqueables que impiden al Señor nacer en medio de nosotros.
¿Nuestras comunidades y nosotros mismos damos testimonio de este compartir que es signo del Reino propuesto por Jesús?
- ✚ Los publicanos eran aquellos que extorsionaban con sus préstamos, despojando a los más pobres y enriqueciéndose de forma ilícita.
¿Qué decir de los modernos esquemas inmorales (a veces lícitos, pero inmorales) de enriquecimiento rápido?
¿Qué decir de la corrupción, del blanqueo de dinero sucio, de la evasión de impuestos, de las tasas exageradas cobradas por ciertos servicios, de los fraudes?
¿Será posible perjudicar conscientemente a un hermano o a la comunidad entera y acoger "al Señor que viene"?
- ✚ "No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie". ¿Y los actos de violencia, que tantas veces afectan a inocentes y derraman sangre o, al menos, provocan sufrimiento e injusticia? ¿Y los actos gratuitos de terrorismo, aunque estén adornados por la lucha por la liberación?
¿Y la explotación de aquél que trabaja, el rechazo de un salario justo o la explotación de inmigrantes?
¿Y las prepotencias que se comenten en los tribunales, en las distribuciones públicas, en la propia casa y, tantas veces, en nuestras mismas iglesias?
¿Con este panorama, es posible acoger a Jesús?
- ✚ Ser cristiano y ser bautizado en el Espíritu, quiere decir, ser portador de esa vida de Dios que nos permite dar testimonio de Jesús y de su propuesta salvadora.
¿Qué es lo que dirige nuestro caminar y motiva nuestras opciones: el Espíritu o nuestro egoísmo y comodidad?

ORACIÓN:

Llegar hasta Jesús



Jesús,
El camino de mi encuentro contigo
pasa por la mediación de tus
testigos.

Con sus palabras y actitudes
son los precursores
que me conducen hacia ti.

A veces, tengo la tentación
de quedarme en ellos,
porque no veo
la necesidad de ir hasta ti
o porque me resulta
más difícil comprender
sus gestos y sus palabras.

Cuando me decido a seguir
el camino que me indicas,
-como aún no te veo
ni te conozco
suficientemente-,
tengo sensación de inseguridad
y de desequilibrio.

Pero tu Espíritu me va guiando,
esperanzado
y me ayuda a descubrirte
ya presente en mi interior.

¡Tú ya estabas en mí, pero yo no lo
sabía!

Este encuentro, impregnado del
Espíritu,
me hace vivir una paz y una alegría,
que solo tú me puedes dar,
porque me haces conocer mi
grandeza
y me ofreces una comunión
de amor para siempre.

¡Gracias por esta vida eterna
que ya compartimos!